MARTIN CASAS SÁNCHEZ



CALATAYUD
IMPRENTA DE LOS SRES. NAVARRO Y FRANCIA.
1909

¡PATRIA!

DIÁLOGO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MARTÍN CASAS SÁNCHEZ

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ
EN EL TEATRO DEL CÍRCULO CATÓLICO
DE CALATAYUD, LA NOCHE
DEL 24 DE OCTUBRE
DE 1909.



El Regional.

REPARTO

Enrique. . . . Rafael Blasco.

Paco. . . . . Isidro Franco.



¡PATRIA!

ÁCTO ÚNICO

La acción en los limites de un campamento español, en la actual guerra de Melilla.

ESCENA 1.ª

(Enrique solo, por la derecha, quitándose el correaje y disponiéndose á descansar).

Enrique: Gracias á Dios, los amigos
tranquilo ya me dejaron.
No sé que pasa por mí,
pero es lo cierto, que estando
solo, estoy mucho mejor. *(Pausa)*
Allí, los dejo, cantando,
divirtiéndose á sus anchas.....
Quizás, les haya extrañado
mi alejamiento. Quizás
me apelliden el romántico,
pero lo cierto es que estoy
más á gusto, estando aislado.
¡Que se diviertan! ¡Que gocen...!

Yo no puedo acompañarlos.
Cuantas veces lo he querido...
cuantas veces... ¡Pero en vano!
El recuerdo de mi madre
por mi cerebro ha cruzado,
y la he visto alla, en el pueblo...
la he visto triste, y rezando;
pidiendo á Dios que su hijo
retorne pronto á sus brazos.
¡Madre mía! No te olvido;
mi corazón ha grabado
tan fuerte tu dulce imágen,
que parece que á mi lado
te tengo siempre. Sí, madre;
por eso siempre alejando
me voy de mis compañeros,
para estar en tí pensando,
y decirte, que al igual
que tu rezas, el soldado
tombien reza ¡Madre mía!
Por volver pronto á tus brazos.

(*Mirando hacia el campamento*).

Alguíen viene allí corriendo....
¿Parece que llama? ¡Vamos!
Será otra nueva sorpresa
de los moros... ¡Pues andandó!

(Poniéndose el correaje)

¡Oh! Maldecidos riffeños!
Otra vez osan retarnos,
y otra vez se han atrevido,
sus odios resucitando,
á ultrajar nuestra bandera,
que mil victorias cantando,
nunca sus benditos pliegues
abatió en suelo africano.
¡La victoria será nuestra!
De hoy más, el rifeño osado
que puso su media luna
ante la cruz del hispano
pabellón, sabrá que nunca
se ofende á la España en vano.
¿Quieren guerra? ¡La tendrán!
Y á sus retos insensatos,
que contesten los rugidos,
que respondan los zarpazos,
del indomable león
de ese escudo castellano,
que sustenta con sus garras
el pabellón rojo y gualdo.

ESCENA 2.ª

Enrique y Paco, que entra co-

rriendo por la derecha con una carta para el primero.

Paco: ¡Enrique, Enrique! Una carta.

(**Enrique:** *cogiéndola*).

—Bendito Dios! Gracias Paco.
De mi madre. ¡Pobrecita!
Cuando podré verte ¡Cuando!

(*Rasga el sobre y empieza á leer la carta.*

Paco: Bueno chico. Hasta después.
Echaremos un cigarro
luego que leas tu carta.

(*Aparte*)

Pues señor, este muchacho,
desde hace unos cuantos días
parece que está... tocado.
Yo voy á esconderme aquí...
no sea que sople el diablo.....
y le entre una mala idea.

(Se esconde entre la maleza que se supone primer término izquierda).

Enrique: *visiblemente alterado*

—¿Que es esto?... ¡Dios soberano!
¡Mi madre!... ¡Mi madre enferma!

¡Quizás esté agonizando...!
¡Tal vez muerta!... ¡Madre mía!
Y yo no estoy á tu lado.
Y yo no puedo cuidarte...
¡Que suplicio! ¡Cielo santo!

(Transición)

¿En que te ofendí, Dios mío:
qué delito llevé á cabo
para que así me maltrates
mi alma entera desgarrando?

(Con arrebato)

Mi madre enferma... y yo aqui,
impotente... esclavizado....
sin poderlo remediar...
sin mas consuelo que el llanto.

(Pausa)

¿Qué hacer?... ¡Nada! ¡No es po-
(sible!
El deber me tiene atado...
La patria me necesita....

(Con ironía)

¡La patria! ¡Que cruel sarcasmo!
¿Como la voy á querer?
¿Como? Si ella me ha arrancado
de los brazos de mi madre

y hoy que pide mis cuidados
me retiene haciendo mofa
de mi pena y mi quebranto?
¡Maldita sea!...,... ¿Qué dije?
¡Dios mío! ¿Estoy blasfemando?
¡He maldecido mi patria!
¡Soy un cobarde! ¡Un villano!
¡Perdóname, ¡Patria mía!
¡El dolor me ha trastornado...!

(Pausa)

¡Oh! Que terrible dilema
esta carta ha planteado...
allí el amor de un buen hijo;
aquí el deber de soldado.
Allí, un imán monstruoso
que me atrae. Y aquí un lazo
que terrible me sujeta.
Hacia allí me está impulsando
el amor filial,... y aquí...
me retiene el amor patrio...
¡Que lucha más enconada...!
¡Que terrible pugilato...
Entre el amor de un buen hijo,
y el deber de un buen soldado.

(Transición)

¡Dios mío! ¿No he de encontrar

un arreglo?... No; es en vano
que torture mi cerebro...
Entonces .. ¡Como soldado
faltaré! Ya estoy resuelto.
¡Por tí, madre mía lo hago!

(*Echando á corrrer hacia la izquierda. Paco sale de su escondite y lo detiene*).

Paco: ¡Enrique!
Enrique: (Fatalidad)
Paco: —¿Que intentabas? Ven aquí.
¡Quieres desertar...
Enrique:—¿Yo?...
Paco:—Sí
Te lo he notado ¿verdad?
No intentes fingir conmigo...
Enrique:—¡Déjame...!
Paco: --¡Bueno sería!
que por una tontería
se perdiese un buen amigo
Enrique: —¡Que me dejes...!
Paco: —¿No haces caso?
Ya estas suelto, cabezón,
màs te parto el corazón
si es que intentas dar un paso.
(*Requiriendo el fusil y apuntan*

do á Enrique).

Enrique: ¡Eres un mal compañero!

Paco: Verdad. Pero has de saber
que si me impulsa el deber
á ser malo, serlo quiero.

(*Cariñoso*)

Con que siéntate á mi lado,
y en nombre de la amistad,
dime toda la verdad
como cumple á un buen soldado.

(*Se sientan ambos en el suelo*)

Enrique: Quieres saberla...

Paco: Al momento.

Enrique: ¡Es triste..... (*suspirando*)

Paco: (¡Como suspira!)

Enrique: Pues escucha, Paco... Mira...
Allí nuestro campamento...
En sus tiendas de campaña
que se extienden por las lomas
cual bandada de palomas,
están los hijos de España.
Los de nobles corazones;
los bravos y los valientes;
los que llevan en sus frentes
que encubren mil ilusiones,
el sublime resplandor

de esa noble ejecutoria,
que dá vida á nuestra historia:
¡La hidalguia y el honor!
Con ellos, los dos vivimos;
y nos unen las cadenas
de las glorias y las penas,
ya que juntos combatimos...
¡Pues aún á trueque de ser
más ruín que los villanos,
iba á dejar mis hermanos
como tú has podido ver...!

(*Transición*)

Más allá... en esa ladera
dorada por los fulgores
del sol, brillan los colores
de nuestra invicta bandera,
que ondeará soberana ..
en los barrancos bravíos,
en los mares, y en los ríos
de esta comarca africana.
Pues hoy, con maldad notoria,
la quise, sí, abandonar,
renunciando á conquistar
para ella timbres de gloria.
En sus pliegues me cobijo,
y despreciando su amparo.

me alejaba sin reparo
renegando, de ser su hijo...
Paco: ¿Pero tú, Enrique querido,
á esa bandera.....
Enrique: ¡Juré
defenderla! Ya lo sé.
No creas, no, que lo olvido.
Sé también que al consumar
mi villana deserción,
un indeleble borrón
mi apellido ha de manchar.
Se que pierdo, mi ventura.
Que falto.. como soldado.
Que dejo de ser honrado.
Que labro mi sepultura.....
Con que mira si ha de ser
grande el dolor que en mi anida....
¡Cuando me juego la vida,
sabiendo que he de perder!
Paco: ¡Tú buscas tu perdición!
Enrique: ¡Como tu tambien lo hicie-
(ras,
si es que como yo, tuvieras
destrozado el corazón...!
Paco: ¿Por una mujer.....?
Enrique: ¡Ay! Sí....

Paco: (*Con amistosa reconvención*)

—¿De eso nace tu quebranto?
Vamos, hombre, seca el llanto
y haz caso una vez de mí.
Te digo, annque no te cuadre,
que no hay una mujer buena...
y el que por alguna pena...

Enrique: ¡Esa mujer es mi madre!

Paco: ¿Tu madre?

Enrique: ¡Sí, amigo mío!
Mi pobre madre que está
muy enferma, y que quizá
á estas horas.... ¡Desvario!

(*Pausa*)

¿Comprendes ya mis dolores?
Mi pobre madre, espirando...
Y sin duda está aguardando,
que el hijo de sus amores
que el deber retiene preso,
torne á su lado enseguida,
á devolverle la vida
que le falta, con un beso.....

Paco: (*Con desaliento*)

Sí que es grande tu tormento...
¿Pero que le vas á hacer?

Enrique: *(Con arrebato é intentando escapar)*!
¿Que le voy á hacer? ¡Correr
á su lado!

Paco: *(Deteniéndole)*

¡Vano intento!
Enrique: Obrando yo con cautela...
Si tu me dejaras... *(Suplicante)*
Paco: *(Enérgico)* ¡No!
Porque si te dejo yo,
te matará el centinela.
Enrique: ¡Paco, Paco, por favor!
¡Ve cuan grande es mi agonía!
Paco: No quiero que á causa mía
te pierdas por desertor.
Enrique: Es mi madre la que spera.
¡Mi madre que está espirando!
Paco: Allí te están aguardando
tu deber, y tu bandera.
Enrique: ¡De mi madre son mi amor,
mis caricias, mis consuelos...!
Paco: De la patria, tus desvelos,
tu sangre entera y tu honor.
Enrique: ¡Mi madre, á si me ha lla-
(mado!
Paco: Te llamó antes tu bandera.

Enrique: ¡Es su hijo, el que ella espera!
Paco: Antes que hijo, eres soldado.
Enrique: (*En el paroxismo de la desesperación.*)

—¡Porque acabe mi suplicio,
la vida doy con exceso!

Paco: (*Con gran espíritu patrio.*)

—¡Pues por la patria, más que eso!
¡Por la patria el sacrificio!
Enrique: ¿Qué dices?
Paco: Lo que ha de hacer,
todo el que se sienta honrado.
La obligación de un soldado....

(*El diálogo, es interrumpido por los lejanos acordes de la corneta, batiendo marcha, Los dos personaies escuchan sorprendidos, Enrique dá muestras de sostener una gran lucha interior, en tanto que Paco, se dirige al foro y observa al campamento.*)

(**Enrique:** (*Con profunda emoción y resignado.*)

—¡Dios mío, como ha de ser!
Tú que miras desde el cielo

